

El coste de las nuevas tecnologías

Internet, conexiones y precios

Mantener la tarifa plana y la neutralidad de la red es necesario para acabar con la brecha digital en España

ALEJANDRO
Suárez

Lo que parecía ser una pesadilla está camino de acabar bien. El Senado aprobó la semana pasada por unanimidad una moción que insta al Gobierno a trabajar para conseguir una mejor calidad del servicio de conexión a internet, tanto fijo como móvil, mejorando además los precios actuales. Tras el escandaloso globo sonda que nos hacía temer que las operadoras acabarían con las tarifas planas de acceso a internet, la Cámara alta ha dado un tirón de orejas a esas compañías de telefonía de nuestro país.

Hace un par de semanas, Julio Linares, consejero delegado de Movistar, insinuaba abiertamente que la tarifa plana podía tener los días contados. Para la operadora, no sería nada nuevo. En el Reino Unido, su filial O2 ya aplica diferentes tarifas según el consumo del cliente, eliminando de una tacada la tarifa plana de datos. Vodafone y ATT hicieron lo propio en sus líneas móviles en Estados Unidos. Los que somos usuarios de smartphones sabíamos lo que esto implicaría: una caída importante de la rapidez de la conexión en el caso de que nos hayamos excedido en el consumo asignado para ese mes, y una facturación más elevada, de difícil control y de imposible gestión por parte del usuario.

Tras poner al descubierto sus intenciones, a Telefónica le interesa que todo vaya muy deprisa; que todo se acelere. Todo... menos la velocidad. Se trataría de un cambio muy

importante de las reglas del juego, también a debate a nivel internacional. En Estados Unidos, los reguladores han pospuesto su controvertida decisión sobre la neutralidad de la red hasta el mes de noviembre, pasadas las elecciones legislativas, no vaya a ser que a los electores no les guste la idea del intento de controlar y regular internet.

El debate suscitado entre las operadoras acerca de la creciente demanda de tráfico en internet y la necesidad de volcar sobre el usuario una tarifa según el consumo tiene su origen en las inversiones realizadas principalmente en las redes fijas. Pero, según se expuso en el Senado, desde el Gobierno debe existir un mayor apoyo para la inversión en infraestructura en telecomunicaciones en beneficio del ciudadano. Todos conocemos la existencia de redes propias, como puede ser el caso de Ono, que, pese a no tener cobertura en todo el país, ha realizado grandes inversiones para poder tener una estructura sólida y así afrontar la demanda actual dando un servicio de conexión de calidad. De hecho, está apostando por dar capacidad al usuario y extender su oferta de 50 megas reales a toda su red.

EN JAPÓN, desde hace casi cinco años es habitual encontrar conexiones a internet de 100 megabytes por poco más de 20 euros de tarifa plana, y los operadores que las ofrecen no están precisamente en quiebra. En nuestro país hay una falta de voluntad por parte del principal operador para sustituir las viejas líneas de par de cobre por las de fibra óptica Futura, tal como la bautizó en el 2008, con velocidades de navegación de hasta 30 megabytes, funcionalidades avanzadas de tele-



Es preocupante que se esgrima la saturación de las redes, lo que cuestiona el uso de la banda ancha

visión, mantenimiento integral y tarifa plana de voz, pero que todavía se encuentran muy lejos de lo que demanda actualmente la sociedad.

No es infrecuente que Telefónica se queje del uso de la red por parte de los usuarios antes de realizar las inversiones necesarias para dar un servicio acorde con los tiempos que vivimos y, generalmente, en los temas trascendentes, los ejecutivos de César Alierta acaban llevando a

la Comisión del Mercado de las Telecomunicaciones a su terreno. Se escudan en que el tráfico móvil satura las redes y crece exponencialmente, algo muy discutible, por cierto. Desde el Senado se ha calificado de «preocupante» esta afirmación, ya que no debería cuestionarse el servicio de banda ancha por meros objetivos comerciales de las grandes compañías.

CON ESTE panorama se nos ha pasado por alto una de las pretensiones colaterales del operador español. Se trata de su vieja reivindicación de que los grandes emisores de contenidos paguen parte de la fiesta. Desde Telefónica se propone que los proveedores de tráfico y contenidos, como Google o Microsoft, se involucren en el mantenimiento de los costes de infraestructura de la red. Vamos, que les paguen un canon por el uso de las redes ya que son necesarias para su actividad, al margen de lo que ya pague cada usuario.

Telefónica quiere cobrar más, tanto a emisores como a receptores de información en internet. Pero debe asumir de verdad su papel como principal operador de telecomunicaciones en España. Hay que confiar en que propuestas desde la Administración ayuden a evitar que acabemos en breve con distintos niveles de acceso a los servicios de internet en función de lo que el cliente pague. Esto no solo supondría el fin de la neutralidad de la red, sino que además sería un golpe en la línea de flotación del viejo objetivo de minimizar hasta hacer desaparecer la brecha digital existente en España. ≡

Fundador de Ocio Networks.

El turno

JULI
Capella

Medio siglo no es nada

Para una piedra, medio siglo es apenas un suspiro. Para una mosca, sería toda una eternidad. Para Gil de Biedma o Michael Jackson, el final de trayecto. Yo nací el día de la Mercè de hace 50 años y de momento aún no me ha dado tiempo de aburrirme. Debía de llamarme Merceditas, pero en cuanto asomé vieron que tenían que buscar rápidamente un nombre de varón. Medio siglo no me ha dado para mucho. Uno jamás consigue dominar el inglés por mucho que lo intente. Eso sí, te da tiempo a creer en Jesús, en Mao, en Nietzsche y en Gaudí para después desconfiar de todo quisque, incluso de Osho y el hombre del tiempo. Primero quieres cambiar tu colegio, luego tu familia, más tarde el mundo, y al final te das cuenta de que a duras penas podrás cambiarte un ápice a ti mismo.

Cuanto más feliz estás, o precisamente por ello, te vuelves más quejica. Siempre estás en movimiento, has corrido mucho para llegar a ninguna parte. Te ha dado tiem-

Cada vez que se está a punto de encontrar el sentido de la vida, se descubre otro opuesto

po a teñirte el pelo, a marginarte y a integrarte, a desmelenarte y a iniciar una alopecia galopante. Cada vez que estás a punto de encontrar el sentido de la vida, vas y descubres otro en dirección opuesta. Tal vez solo has estado dando vueltas. Has acumulado muchos cachivaches y ahora decides ir soltando lastre hasta quedarte sin nada. Bien mirado, siempre has sido rico sin tener un duro y calculas que a los 68 saldrás la hipoteca que jamás debes pedir. Vas abandonando la ambición y buscando la calma. Te sigue gustando la política, pero ya no te la pegan. Has hecho de todo un poco, pero nada bien del todo. Ya sabes que no aguantarás tener un jefe y por fin has logrado no vivir más tardes nostálgicas de domingo. Y tampoco sufrir los lunes por la mañana, porque has decidido vivir siempre en sábado. Aspiras a vegetar medio siglo más, aunque solo sea por curiosidad, con sus consecuentes desengaños y un poco de amor. ¿O no es eso la vida? Perdónen el rollo personal, pero un par de veces al siglo está permitido. ≡

Perlas del papel

Entre fascistas, muñecas y monólogos

Las ministras protestan porque las tachan de «muñequitas de Zapatero»

Si bien el pulso por los servicios mínimos de la huelga general y el viaje de José Luis Rodríguez Zapatero a Nueva York mandaban ayer en las portadas, el auge de la derecha y de la extrema derecha en Suecia y en Europa daba para informaciones y análisis en diversos diarios. Pero también servía de pretexto al académico Luis María Anson -«conviene recordar que la atrocidad del fascismo y del nazismo triunfó en el siglo pasado por el descrédito de los partidos políticos»- para soltar otra astracaná y remover el caldero del descrédito de todos los políticos en su columna de *El Mundo*: «En líneas generales

la clase política española es mediocre y deleznable». Claro que quizá no quepa sorprenderse. Hace tiempo que Anson propala cíclicamente esta tesis. Y también que el descrédito y la frivolidad reinan en la política y el quiosco. Vean.

El Mundo, *La Vanguardia*, *Abc*, *La Razón* y *La Gaceta* sacaban punta ayer al enfado y las protestas, según cuentan sus crónicas, de la vicepresidenta María Teresa Fernández de la Vega y otras ministras porque un reportaje del *Frankfurter Allgemeine Zeitung* había tachado a quienes antaño habían sido modelos de *Vogue* de «mu-



ñequitas de Zapatero» para afeárselas desde un acendrado machismo su pasión por el estilismo y los vestidos de marcas caras. «A la vista del vestuario que utiliza Angela Merkel no es raro que (...) el diario más serio de Alemania se sorprenda y escandalice con el atuendo que lucen», se jactaba Manuel Martín Ferrand en *Abc*. Y

Salvador Sostres aplaudía a rabiar al diario alemán desde *El Mundo*. «Las mujeres realmente inteligentes -sentenciaba- brillan en la derecha y consiguen lo que se proponen, sin marginación ni queja. Lo mismo que en la vida: las que valen se hacen empresarias y las que no llegan, sindicalistas».

Pero no acababa ahí la cosa. ¿Qué noticia merecía ayer el honor de abrir portada? Para *Abc* -al menos en Catalunya-, la foto de Montilla posando la noche del lunes en el Teatro Romea, titulada así: *Montilla, en el club de la comedia*. Las crónicas de casi toda la prensa sobre el monólogo del *president* que abrió la temporada teatral catalana daban para chanzas varias. La de *El Mundo*, por ejemplo, destacaba que «el discurso fue atípico: incluso varios de sus chistes tuvieron cierta gracia». Cosas de la comedia de la política, ¿no? ≡ XAVIER CAMPRECIÓS